



## Reflection for May 2, 2021

By Bishop Hee-Soo Jung



*Let the sea roar, and all that fills it;  
the world and those who live in it.  
Let the floods clap their hands;  
let the hills sing together for joy  
at the presence of the Lord, for he is coming  
to judge the earth.  
He will judge the world with righteousness,  
and the peoples with equity. (Psalm 98:7-9)*

Often people hear the word “judgment” as a negative thing, as a punitive response to wrongdoing. Certainly, this is one aspect of judgment, but why do we assume the worst when we hear the word? For many people, condemnation and punishment come to mind as the direct result of judgment.

But our God is a fair, a loving, a forgiving and gracious God. The God who comes to judge the world does so with righteousness and equity. And part of the judgment has already come. Through the life, teaching, death, and resurrection of Jesus Christ, a firm verdict surfaced: we are all guilty and there is nothing we can do to change this fact. All of

us have sinned and fall short of the glory of God. None of us has lived up to the high expectations God has for us. So, the verdict of the judgment is “guilty, as charged.”

But the sentencing? Grace, forgiveness, new life in Christ, and opportunity to enter into the justification and sanctification our faith offers to become one in the body of Christ. Amazing! Undeserved and unmerited remission from our weakness and brokenness to be allowed a new beginning. And when we blow it (and we will, on a regular basis)? We are received with love and grace again.

What is the price of this incredible gift? Only that we extend the same forgiveness and acceptance to others who share our guilty verdict. Jesus teaches brilliantly this simple message as Matthew reports in chapter 18, verses 23-35, a parable of an unforgiving servant. According to Jesus, the equity of God’s judgment comes in treating us as we choose to treat others. But God is even willing to forgive our stubborn and petty behaviors if we will honestly repent and attempt to do better.

The judgment of God – the will of God – is that we might be caring and loving and merciful with each other. Our sacrifices to God, our worship of God, our reverence for God are conditioned by only one thing – how we treat our neighbor. And our neighbors include not just our friends or extended circle of community, but to the poor, the marginalized, those in need, those who behave in ways with which we disagree, and even our enemies. God’s judgment is not something we should fear, but welcome. And the joy we expect to enjoy when judgment day rolls around is the joy we should strive to create by our words and actions right now. We can truly treat others with love and mercy, because we can expect nothing less from God.

*Prayer: Merciful God, beyond your judgment we find your grace and forgiveness. When we are honest, we must confess that we fall far short of your commandments to love you first and our neighbor as ourselves. Help us to remember this when we see others whom we judge as falling short or doing wrong. Let us be fountains of your forgiveness and love, O Lord. Amen.*

*“7 Brame el mar y su plenitud, el mundo y los que en él habitan; 8 los ríos batan las manos, regocíjense todos los montes 9 delante de Jehová, porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con rectitud.” (Salmo 98: 7-9, Reina Valera 1995)*

A menudo, la gente oye la palabra “Juicio” como algo negativo. Como una respuesta de castigo por haber hecho algo malo. Ciertamente, este es uno de los aspectos de juicio, pero ¿Porqué asumimos lo peor cuando oímos esta palabra? Para muchas personas, condenación y castigo viene a su mente, como el resultado directo de juicio.

Pero nuestro Dios es un Dios justo, amante, perdonador, y lleno de Gracia. El Dios que viene para juzgar al mundo, lo hace con justicia y equidad. Y parte de ese juicio ha venido ya. A través de la vida, enseñanza, muerte y resurrección de Jesucristo, un firme veredicto emergió:

todos somos culpables y no hay nada que podamos hacer para cambiar este factor.

Todos nosotros hemos pecado y estamos destituidos de la gracia de Dios. Ninguno de nosotros hemos vivimos conforme las altas expectativas que Dios tiene de nosotros. De manera que el veredicto de juicio es “culpable como acusado.”

Pero ¿la sentencia? gracia, perdón, nueva vida en Cristo, y la oportunidad de entrar en la justificación y santificación que nuestra fe nos ofrece de llegar a ser uno en Cristo.

¡Maravilloso! Inmerecida remisión de nuestras debilidades y quebrantos y permitirnos un nuevo comienzo. ¿Y cuando volvemos a fallar de nuevo, (y lo haremos regularmente)? Somos recibidos de nuevo con amor y gracia.

¿Cuál es el precio de este increíble regalo? Solamente que nosotros extendamos el mismo perdón y aceptación a los demás que comparten con nosotros nuestro mismo veredicto.

Jesús enseña brillantemente este simple mensaje, como San Mateo reporta en el capítulo 18 versículos 23-35, una parábola de un sirviente que no perdonaba. De acuerdo a Jesús, la igualdad del juicio de Dios viene en tratarnos igual como nosotros tratemos a los demás. Pero Dios está aun dispuesto a perdonar nuestro comportamiento terco y mezquino, si nosotros honestamente nos arrepentimos e intentamos hacer las cosas mejor.

El Juicio de Dios---la voluntad de Dios---es que nosotros seamos cuidadosos, amorosos y misericordiosos para con los unos y los otros. Nuestros sacrificios a Dios, nuestra adoración a Dios, nuestra reverencia a Dios están condicionadas solamente por una cosa---como tratamos a nuestros vecinos---y nuestros vecinos incluyen no solamente nuestros amigos o nuestro círculo extendido de la comunidad, sino los pobres, los marginalizados, aquellos en necesidad, aquellos que se comportan en maneras en las que nosotros no estamos de acuerdo, y aun nuestros enemigos.

El juicio de Dios no es algo que nosotros debamos temer, sino recibir. Y el gozo que nosotros esperamos gozar cuando el día del juicio venga es el gozo que nosotros deberíamos de esforzarnos de crear por nuestras palabras y acciones en estos momentos hoy. Nosotros podemos verdaderamente tratar a los demás con amor y misericordia, porque no podemos esperar menos que esto de parte de Dios.

*Oración: Dios de misericordia, más allá de tu juicio nosotros encontramos amor y perdón. Cuando somos honestos, debemos confesar que hemos caído de tus mandamientos de amarte a ti primero y a nuestros vecinos como a nosotros mismos. Ayúdanos a recordar esto cuando veamos a otros a quienes enjuiciamos por haber caído y hecho el mal. Que seamos fuente de perdón y amor. O Dios, Amen.*

*Traducción por Pastor Jorge L Mayorga*